

PARTE IV.

EFFECTOS MORALES DE LA MÚSICA.

CREACIONES Y CARÁCTER DE LA MÚSICA MODERNA.

CAPITULO I.

Efectos morales de la música. — Realidad de los mismos. — Diversidad de la emoción musical y causas de que depende. — Leyendas indias: las ragas. — Importancia de la música entre los chinos. — Platon y Homero. — Orfeo y Anfiton. — Terpandro y Tirfeo. — La Marsellesa. — Aventura de Stradella. — Otro género de emociones musicales. — Carácter distintivo de la emoción musical.

Numerosos son los ejemplos tanto antiguos como modernos, que ponen fuera de toda duda la realidad de los efectos de la música. Estos son tales que á veces la imaginación se ha apoderado de ellos para convertirlos en leyendas más ó menos caprichosas. Por más que se esfuerzen los partidarios del escepticismo y los enemigos de todo entusiasmo, los hechos se imponen á todos

PARTE IV.

EFFECTOS MORALES DE LA MÚSICA.

CREACIONES Y CARÁCTER DE LA MÚSICA MODERNA.

CAPITULO I.

EFFECTOS MORALES DE LA MÚSICA. — Realidad de los mismos. — Diversidad de la emoción musical y causas de que depende. — Leyendas indias: las ragas. — Importancia de la música entre los chinos. — Platon y Homero. — Orfeo y Anfiton. — Terpandro y Tirfeo. — La Marsellesa. — Aventura de Stradella. — Otro género de emociones musicales. — Carácter distintivo de la emoción musical.

Numerosos son los ejemplos tanto antiguos como modernos, que ponen fuera de toda duda la realidad de los efectos de la música. Estos son tales que á veces la imaginación se ha apoderado de ellos para convertirlos en leyendas más ó menos caprichosas. Por más que se esfuerzen los partidarios del escepticismo y los enemigos de todo entusiasmo, los hechos se imponen á todos

con lógica abrumadora, y demuestran que la emoción musical es un fenómeno fisiológico del que sólo están libres las naturalezas incompletas.

Sin embargo hay que hacer constar que dicha emoción no es igual en todos ni ofrece la misma intensidad, y hasta que varía según el estado del individuo, pues una pieza de música que ayer no nos producía efecto hoy nos conmueve profundamente.

El organismo y temperamento son dos causas que modifican poderosamente la emoción musical; por eso se observa que las personas de oído muy delicado ó muy nerviosas son las más sensibles á los efectos de la música.

Sin embargo sería adoptar un criterio de demasiado estrecho y pobre reducir la emoción musical á los límites de una conmoción nerviosa, pues se ven seres muy irritables que sin embargo son poco sensibles á los encantos de este divino arte. El gusto musical necesita además desarrollarse y educarse como todas las facultades de nuestro espíritu. Sea como quiera en todo tiempo se ha creído en la influencia de la música y se ha hablado de ella, revistiéndola los poetas con los más brillantes colores.

Véanse si no, las antiguas leyendas de la India y China y se hallarán en ellas relatados efectos de la música más extraños y fantásticos que los de la mitología griega. A pesar de su inverosimilitud citaremos algun ejemplo para demostrar la

idea que estos pueblos tenían de la influencia de la música.

El dios Mahedo y su mujer Parbutea habían compuesto unas *ragas* ó melodías maravillosas.

Un día hermoso y sereno en que el cielo estaba más diáfano y el sol más brillante, el gran músico Mia-tusine hizo oír una de las *ragas* destinadas á la noche y á medida que la mágica melodía iba propagándose por las capas de la atmósfera el sol empezó á palidecer y acabó por ocultarse, dejando libre paso á las más densas tinieblas en todo el espacio en que se oía la voz del cantor.

Otra *raga* tenía la cualidad de destruir al músico que la cantaba y otra por último desencadenaba la lluvia del cielo.

Los chinos no sólo tenían tradiciones tan fabulosas como las anteriores sino que consideraban la música como un poderosísimo elemento de gobierno. « El conocimiento de los tonos y los sonidos, decía uno de sus escritores, está íntimamente ligado con la ciencia de gobernar » y otro añadía: « La buena y la mala música tienen cierta relación con el orden ó anarquía que reina en un Estado. Las tres primeras dinastías reinaron durante una larga serie de años; hicieron mucho bien al pueblo y este expresó su alegría por medio de la música. »

En las mismas ideas abundaban no sólo los demás países del Asia oriental sino también la

Grecia y el Egipto. Buena prueba de ello son las obras inmortales de Platon, que coincide en muchas cosas con los chinos, y los no ménos inmortales cantos del divino Homero, el cual hace que Agamenon, al marchar á la guerra de Ilión, deje al lado de su mujer Clitemnestra un cantor ilustre que defienda con sus cantos la virtud de tan hermosa reina.

La leyenda de Orfeo amansando las fieras con los encantos de su música representa bajo tan poética forma, la influencia de este divino arte sobre los pueblos bárbaros, y la fábula de Anfion edificando á Tebas al son de su lira expresa por medio de una delicada metáfora el poder que la música ejerce sobre los que llevan á cabo penosos trabajos. De aquí el que generalmente los que se hallan sometidos á trabajos duros y penosos tengan propension á acompañarse con el canto.

Pasando á otro orden de ideas ¿quién no conoce la influencia decisiva que ciertos cantos ejercen sobre un individuo y hasta sobre un pueblo? Las historias de Terpandro apaciguando un motín con la música y el maestro de escuela contrahecho Tirteo que enardecía con sus himnos y llevaba á la victoria á los Lacedemonios no tienen nada de extraordinario si se tiene en cuenta por ejemplo la gran influencia de la *Marsellesa* durante la Revolución. Muchos ejemplos podríamos citar por otra parte de la in-

fluencia especial de ciertos cantos é instrumentos regionales.

En la historia de la música citamos extensamente la aventura del célebre compositor Stradella á quien la belleza de una composicion musical suya libró de la muerte.

El célebre músico Gretry cita en sus memorias los casos de una boda y de una reconciliacion entre parientes, realizadas ambas por medio de la música.

Berlioz cita un caso de otra índole que demuestra hasta qué punto llega á veces la influencia de la música. Un joven músico de la Provenza, á quien él conocía experimentó tal emociion al oír la *Vestale* de Spontini, que no pudiendo resignarse á entrar de nuevo en la prosa de la vida despues de haber oído celestiales armonías, se saltó la tapa de los sesos en el mismo vestíbulo del teatro de la ópera.

Otros hay que experimentan una tristeza profunda al oír ciertas piezas musicales que nada tienen de tristes. Todos los anteriores fenómenos y muchos otros que pudiéramos citar acerca de este asunto se explican psicológicamente y pertenecen al mismo orden que el *spleen* de los ingleses.

A veces la conmocion nerviosa causada por la música produce terribles efectos en un organismo talto de quilibrio y en una imaginacion calentu-

riente y febril pero estos casos son afortunadamente demasiado raros.

Parece á primera vista que trasmitiéndose la sensacion del sonido por medio de los órganos y del aparato nervioso la repetición de estas impresiones deberia amortiguar su efecto sobre todo en los artistas, compositores ó ejecutantes, que por necesidad de su continua ocupacion deberian llegar más pronto á la saciedad y al embotamiento, por decirlo así, de la sensibilidad. Sin embargo nada de esto sucede como se ve por la práctica constante de los compositores y artistas, lo cual prueba evidentemente la excelencia y delicadeza de la sensacion musical, que siempre parece nueva siempre agrada.

Esto se confirma ademas con la experiencia particular, pues al paso que no podemos tolerar con gusto la representacion de un drama, una comedia, pasado cierto número de veces, oímos siempre con el mayor placer una ópera, un escogido trozo de música que nos agrada, aunque lo sepamos de memoria.

CAPITULO II.

La música empleada como medio terapéutico en la curacion de la locura. — Autoridades antiguas que aconsejan tal empleo. — Ejemplos : Saul y David, Felipe V y Farinelli, la princesa de Belmonte, el principe de Orange. — Obra del Dr. Chomet. — Empleo sistemático de la música en los manicomios. — El Dr. Trelat. — Teorias y hechos. — Obsesion musical.

Demostrado ya por la experiencia de todos los pueblos y de todos los siglos que la música ejerce una gran influencia sobre los sentimientos é ideas del hombre en su estado normal de salud, háse pensado en utilizarla como medio terapéutico en las enfermedades mentales.

Los que esto pensaron obraron lógicamente, pues que si la música produce en nuestro organismo (cuando este funciona con regularidad en todas sus partes), una conmocion nerviosa fundamento de la emocion musical, es natural y lógico que este fenómeno se reproduzca en mayor ó menor escala en el organismo de los dementes dando á veces lugar á reacciones más ó menos violentas que pueden ser más ó menos provechosas.

La práctica ha justificado con frecuencia esta deducción y una multitud de hechos cuya certeza

no admite duda han dado origen á varios sistemas terapéuticos basados en la aplicación de la música, cuyos sistemas han producido á veces excelentes resultados.

En los tiempos antiguos existen en apoyo de esta teoría la opinión de médicos célebres, tales como Celso en el siglo de Augusto, Celio Aureliano y otros que aconsejaban en el tratamiento de la locura el empleo de la música, aunque con prudencia y discreción. En nuestros días sería tarea impropia, ya que no del todo imposible querer enumerar la multitud de libros, memorias y folletos escritos acerca de esta materia.

Como aquí consideramos casi exclusivamente la cuestión bajo su aspecto práctico, vamos á citar, entresacándolos, algunos ejemplos antiguos y modernos que confirman la teoría citada.

El primero que se ofrece á nuestra pluma es el del rey Saul. Hé aquí la narración de los libros santos en toda su sencillez:

« El espíritu del Eterno se retiró de Saul y le agitaba un espíritu malo enviado por Él.

« Y los servidores de Saul le dijeron: hé aquí que te turba un espíritu malo enviado por Dios.

« Que el rey nuestro señor diga á sus servidores que están en tu presencia que busquen un hombre que sepa tocar el arpa; y cuando se apodere de tí el espíritu malo enviado por el Señor, la tocará y tú serás aliviado.

« Saul dijo pues á sus servidores: os ruego que busqueis un hombre que sepa tocar bien los instrumentos, y que me lo presenteis.

« Y uno de los servidores respondió y dijo: Hé aquí que he visto un hijo de Isai de Belén que sabe tocar los instrumentos y que es fuerte y valiente y guerrero que habla bien, que es buen mozo y el Eterno está con él.

« Entónces Saul envió mensajeros á Isai para decirle: Enviame á David tu hijo que está con las ovejas.

« E Isai tomó un asno cargado de pan y un barril de vino y un cabritillo y lo envió todo á Saul por medio de David su hijo.

« Y David llegó á Saul y se presentó á él; y Saul le amó mucho y le nombró escudero suyo.

« Y Saul mandó á decir á Isai: Yo te suplico que David quede á mi servicio porque ha encontrado gracia delante de mí.

« Cuando, pues, el espíritu malo enviado por Dios venia sobre Saul, David tomaba su arpa y la tocaba y Saul se consolaba y quedaba bien porque el espíritu malo se retiraba de él.»

En los tiempos modernos no es ménos curioso el ejemplo del rey Felipe V de España que habiendo caído en una especie de atonía melancólica de que nada podía sacarle ni distraerle y que amenazaba concluir con su razón y su vida, fué curado radicalmente de esta enfermedad de ánimo y vuelto al sentimiento de la realidad por

el célebre cantor Farinelli, discípulo del no ménos célebre Pórpora.

No ménos notable y análogo al anterior es el caso de la princesa Belmonte, á quien la muerte prematura de su esposo habia sumido igualmente en un profundo estado de postracion y atonia. Todo le era indiferente y no habia remedio humano para tan peligrosa enfermedad cuando acertó á pasar por Nápoles, lugar de la residencia de la princesa, el ilustre Raff el más notable de los cantores de Alemania, el cual cantando una melodía tan sencilla como conmovedora logró salvar la vida y la razon de la egregia enferma.

Jacques Bonnet editor á principios del siglo XVIII del curioso libro *Historia de la música y sus efectos*, formado en parte por su hermano Pedro Bonnet, médico de la duquesa de Borgoña, hace mencion en dicho libro de un pequeño concierto compuesto de tres excelentes músicos al servicio del príncipe de Orange, al que este último llamaba su *pocion cordial* pues le libraba de la melancolía y la aliviaba en sus enfermedades.

Gretry anteriormente citado consigna tambien el caso de un jóven curado de la locura por medio del baile y de la música.

Por su parte el doctor H. Chomet en su interesante obra *Efectos é influencia de la música sobre la salud y la enfermedad* cita tambien el caso de un músico ilustre, que postrado en el lecho de

muerte víctima de una terrible fiebre que le produjo un delirio violento, debió su salvacion á la música, cuando ya la ciencia de Galeno habia agotado en vano con él todos sus recursos.

El mismo autor hace mencion de otra cura no ménos admirable obtenida por el mismo medio en la persona de un maestro de baile de Alais, en el Languedoc en 1708.

Respecto al empleo sistemático de la música como medio terapéutico en los manicomios ú hospicios de dementes, hé aquí un curioso pasaje de la interesante memoria presentada por M. Tre-lat al consejo general de hospitales:

« En el manicomio de Aversa cerca de Nápoles, los dementes viven, en cuanto es posible, en comun y se pasean bajo los árboles en medio de las flores. Las verjas del jardin, las rejas de las ventanas, artísticamente trabajadas y pintadas representan juncos, yerbas, rosas etc. Los allí encerrados son seres tímidos, enfermos, sombríos, desgraciados, irritables; sus tristes miradas no deben encontrar más que objetos risueños. Sólo llegan á su oido sonidos agradables y dulces para distraerlos de su melancolia y calmar sus arrebatos.

» El hospital entero se compone de músicos; cada uno que entra allí de nuevo escoge su instrumento; va al refectorio al son de la música; á este precio se come y cada pensionista necesita ser sinfonista para poder ser invitado.

» Lo que refiero lo he visto con mis propios ojos. »

Más adelante en el mismo documento y refiriéndose al hospital de la Salpêtrière cita el caso de una desdichada joven ciega, imbecil y deforme que parecía colocada en el último grado de la escala humana, la cual fué llevada á la clase de música. Tan pronto como empezaron los cantos se estremeció y prestó atento oído y no bien acabados, empezó á repetirlos con voz pura y admirable fidelidad. A partir de este día sus progresos fueron tales que pronto se convirtió en profesora de sus compañeras.

Podríamos llenar innumerables páginas con ejemplos análogos de casos ocurridos en otros muchos manicomios, pero esto haría interminable el presente capítulo. Baste decir que la música se emplea hoy oficialmente y con regularidad en numerosos asilos de la indicada índole, y que como medida general se establecen conciertos y representaciones musicales en ciertas épocas del año.

Al examinar esta cuestion preséntase el difícil problema de explicar cómo la música puede ejercer tal influencia sobre los míseros seres privados de razon. Se ha intentado resolverlo imaginando mil teorías psicológicas y fisiológicas más ingeniosas que verdaderas pero hay que convenir en que en esta materia no hay de positivo más que los hechos comprobados, de los que

es imposible deducir teorías generales, y en que todos los esfuerzos en este sentido se estrellan ante el eterno é insoluble problema de las relaciones entre el mundo físico y el mundo moral.

Entre los fenómenos más frecuentes y más inexplicables se encuentra el de la *obsesion musical*, ó sea la persistencia en la memoria de un sonido, de un aire, de un acorde, que demuestra que la música ejerce gran influencia en el cerebro. Este fenómeno tiene analogía con el de las ideas fijas ó monomanías.

Podríamos citar varios ejemplos de la *obsesion musical* pero no queremos ensanchar más los límites de este capítulo.

CAPITULO III.

Efectos de la música (*continuación*). — Efectos curativos de la música en las enfermedades propiamente dichas. — Testimonios de la antigüedad. — Autoridades de los siglos xvii y xviii. — La *tarantela*. — Errores acerca de la misma. — Giambettista-Porta. — Hechos auténticos. — Realidad de la eficacia curativa de la música. — El ritmo y compas. — *Berceuses*. — Mecenas. — Efectos de la música en los animales.

Como el espíritu del hombre tiende siempre á la síntesis, es decir á la generalización de las ideas, y no bien ha conocido ó creído conocer la causa de un fenómeno quiere determinar por analogía la causa de otros semejantes, lo cual se presta á grandes errores y divagaciones, una vez determinada la influencia de la música en las enfermedades mentales, ha procurado también aplicarla á la curación de las enfermedades puramente físicas. No data de hoy esta tendencia pues poetas, filósofos, sabios y médicos de la antigüedad han hablado de las virtudes terapéuticas de la música en toda suerte de enfermedades.

Pindaro refiere en una de sus odas que Esculapio curaba ciertas enfermedades haciendo oír al enfermo cantos agradables y voluptuosos; y

claro está que el poeta griego no es en este caso más que el eco de las opiniones que corrían en su tiempo acerca de los efectos curativos de la música.

Homero, Teofrasto, Ateneo, Plutarco, Galeno, Aulo Gelio etc, creían que la música curaba ciertas enfermedades, como la peste, el reumatismo, el dolor ciático, la gota, la picadura de escorpion y la mordedura de la víbora. La misma opinión sostienen, aduciendo hechos en su apoyo, mócrito, Celio Aureliano y Eliano.

En los siglos xvii y xviii se ve esta misma idea apoyada con igual fe por médicos y sabios, como Kircher, Bagliri, Bonet, Desault, Diemerbreck y otros.

La imaginación del vulgo siempre propensa á dar á las cosas más sencillas proporciones extraordinarias se apoderó de esta opinión y tomando por base la picadura de la *tarantela* ó tarántula, araña venenosa que se cria en la Italia meridional y en algunas comarcas de España, formó una leyenda que por largo tiempo ha venido creyéndose por muchos como artículo de fe, según la cual la enfermedad producida por el veneno de este animal desarrollaba en el paciente una necesidad instintiva de cantar, reír y llorar sin motivo, después una especie de letargo y por último una predisposición violenta al baile, siempre que se tocasen en presencia del enfermo ciertos aires determinados. La influencia de la

imaginacion y la supersticion es tal que en épocas determinadas esta enfermedad llegó á ser epidémica.

Felizmente los progresos de la ciencia han hecho justicia de semejantes preocupaciones estúpidas, han reducido la picadura de la tarántula á sus verdaderas proporciones, y han demostrado que el tratamiento musical no hacia sino aumentar la excitacion nerviosa del enfermo, proporcionándole una traspiracion abundante, tan recomendada en enfermedades semejantes.

El célebre fisico Giambattista-Porta inventó en el siglo XVI acerca de los efectos curativos de la música, una teoría digna del más exaltado soñador.

Resulta pues de lo dicho que hay mucho que rebajar en lo que se ha dicho y eserito sobre la terapéutica musical. Sin embargo hay hechos innegables y que se explican naturalmente por la influencia que como hemos dicho, ejerce la música sobre la imaginacion y el sistema nervioso.

El doctor Bourdois de la Mothe refiere á este propósito que curó por medio de la música del arpa á una jóven que hacia 18 dias era presa de una fiebre violenta que la puso á las puertas de la muerte y contra la que era impotente la ciencia médica.

Tambien el doctor Chómet en su obra anteriormente citada, expone el caso de un pariente

suyo curado de una apoplejia por el mismo procedimiento. Querin, médico del emperador José II refiere una curacion análoga en un caso de apoplejia.

Estos, y otros ejemplos igualmente auténticos que pudiéramos aducir demuestran que no todo lo que se ha dicho de la eficacia curativa de la música es invencion y fábula.

Hay pues en esta cuestion un justo medio que aún no puede determinarse y que necesita de grande estudio. Es de esperar que los progresos crecientes de la fisica, la anatomía y fisiologia irán haciendo luz acerca de tan delicado problema.

Lo que sí está fuera de duda es que el ritmo y el compás con ó sin melodía producen en nosotros grandes modificaciones y hasta obran sobre la circulacion de la sangre y que la parte bruta de nuestro organismo obedece á las leyes rítmicas, con regularidad prodigiosa en ciertos casos.

La indicada accion del ritmo y la música sobre el pulso explica fácilmente cómo se llega á veces á calmar el insomnio con ciertas melodías. Las *berceuses* pertenecen á este género. El insigne Mecénas favorito de Augusto y protector de Horacio empleó este refinamiento musical para contrarrestar una terrible enfermedad de insomnio que le acarrearón sus excesos y disgustos domésticos y que acabó por quitarle la vida.

En otro orden de ideas muy distinto y fuera ya del terreno terapéutico, se han hecho gran número de observaciones acerca de la influencia de la música sobre diversos animales, pero como dichas observaciones no obedecen á ningún principio fijo y no constituyen sino meras curiosidades sin consecuencia, damos aquí fin al estudio de los efectos é influencia del sonido y por consiguiente de la música.

CAPITULO IV.

La ciencia y el arte. — La música trascendental. — Exageraciones de los adeptos á esta escuela. — Principales óperas de los buenos maestros. — Wagner y su música. — El rumor del silencio. — Opinión del conde de Coello sobre las obras de Wagner. — Operas estrenadas recientemente. — Breves consideraciones sobre la música española.

De intento hemos dejado para las últimas páginas de este libro el exámen crítico de las dos escuelas musicales que se disputan hoy los favores del público. La escuela esencialmente científica, es decir la escuela que, haciendo de cada nota musical una especie de signo algebráico, cree llenar su mision combinando estos signos matemáticamente, sin preocuparse de que las obras musicales así compuestas sean más ó menos bellas, más ó menos agradables, más ó menos conmovedoras; y esa otra escuela melódica que, sujetándose ménos á la severidad de la forma, cree lo esencial producir obras inspiradas y gratas al oído, aunque se falte algun tanto en ellos á las reglas de la armonía.

Muchos partidarios ha reclutado en los últimos años la primera de estas escuelas, que resucitada y extendida por el genio indiscutible de Wagner,